

Reflexión sociopolítica del CINEP en torno al tema de la paz	Título
Sarmiento Santander, Fernando - Autor/a	Autor(es)
En: Controversia no. 185 (diciembre 2005). Bogotá : CINEP, 2005	En:
Bogotá D.C	Lugar
Centro de investigación y educación popular (CINEP)	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
Sociedad civil; Negociaciones de paz; Investigación ; Desarrollo regional; Cinep-Centro de Investigación y Educación popular; Paz; Colombia;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100925111043/reflexionsociopoliticaControversia185.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



MOVIMIENTOS SOCIALES





café
atos

Panamá

GENERAL UNITARIA
BAJADORES
EJECUTIVO
PRESENTE

EL ALCA ES HAMBRE
ES POBREZA
ES DESEMPLERO



REFLEXIÓN SOCIOPOLÍTICA DEL CINEP EN TORNO AL TEMA DE LA PAZ *

POR FERNANDO SARMIENTO SANTANDER¹

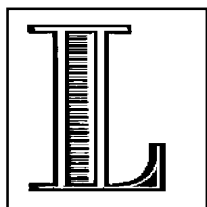
“... La paz no es algo alcanzable de la noche a la mañana, sino un proceso, un camino, una referencia”.

Vicenç Fisas

* Artículo recibido en octubre de 2005.
Artículo aprobado en diciembre de 2005.

¹ Filósofo con maestría en estudios políticos, investigador del Cinep. Agradezco la colaboración de Wilson Daniel Ossa, estudiante jesuita, en la revisión bibliográfica de la revista *Cien días vistos por Cinep*.

INTRODUCCIÓN



a visión de paz como proceso nos lanza a la búsqueda de senderos posibles y al intento de comprender los intersticios que hacen más compleja su aprehensión, su logro. Como dice Fisas en el epígrafe de este artículo, la

paz no es alcanzable de la noche a la mañana. Pero aún más, define la paz como una referencia muy seguramente inalcanzable; un no lugar, un no estado de cosas, sino una especie de composición de posibilidades, de realidades diversas que en algo se podrían asemejar a alguna de esas concepciones de paz que poseemos; una en medio de esa multiplicidad de concepciones diversas e ideales, utópicas. Y en eso somos como Ulises de regreso a Itaca.

En este texto me propongo recorrer los caminos, las búsquedas que el Cinep ha realizado sobre el tema de la paz. Son senderos distintos, huellas distintas, ideales distintos; es una búsqueda institucional que aún no termina, sino que, por el contrario, se hace tanto más intensa cuanto más lejanas y confusas son las posibilidades de que Colombia alcance aquello que llamamos paz.

La concepción de Vicenç Fisas, que recoge los conceptos de paz positiva y paz negativa de Johan Galtung, nos afirma en esta sensación de lejanía y confusión en la que el país se encuentra inmerso:

“Si la ausencia de guerra podemos denominarla como paz negativa, la ausencia de violencia equivaldría a paz positiva, en el sentido de justicia social, armonía, satisfacción de las necesidades básicas (supervivencia, bienestar, identidad y libertad), autonomía, diálogo, solidaridad, integración y equidad” (Fisas, 1988, 19-20).

El contexto nacional actual es de intensificación de la guerra y de profundización de las formas de violencia estructural. En este sentido, la reflexión sobre el tema de la paz sigue siendo más que necesaria.

Por su parte, en la concepción del Cinep, paz y desarrollo son dos temas que van de la mano; como

lo expresó Fernán González, “la construcción de la paz está esencialmente ligada al desarrollo integral de las regiones cruzadas por el conflicto político y social y a la construcción de un espacio público de resolución pacífica de conflictos”(González, 1999, *Controversia* 174, 5). Se trata de una concepción que se ha construido a lo largo del trabajo del Cinep, fruto de los ejercicios de investigación y contacto con las realidades regionales.

De allí que el Centro se haya propuesto, como equipo, contribuir en el futuro inmediato a propiciar alternativas de desarrollo y paz para el país. Este compromiso se puede entender como una etapa en el proceso de búsqueda de posibilidades para la paz; la cuestión aquí es cuál ha sido el camino recorrido, cuál ha sido el debate interno, cómo se han construido las apuestas del Centro.

El sustrato conceptual y axiológico, el punto común que da aliento a las búsquedas institucionales, es la apuesta por la vida, que asume como reto de largo plazo la construcción de una sociedad justa.² Una opción como éstas no brota, ciertamente, de la nada; proviene de un proceso interno que resume, en los treinta años de historia de la institución, los debates, las posturas y las concepciones distintas sobre los temas de la paz y de la guerra en el contexto colombiano. Tal proceso es el que intento recoger en este artículo.

El ejercicio de mirar el camino recorrido es importante en cuanto puede ayudarnos a comprender el quehacer actual del Centro y su proyección hacia el futuro respecto al tema de la paz; como afirma Fernán González en el libro *Una opción y muchas búsquedas*, publicado con motivo de los 25 años del Cinep, “la memoria es selectiva y tiende a olvidar muchas cosas” (González, 1998, 16). En el mismo libro sus distintos autores nos muestran que la relación de las estrategias investigativa y de intervención ha sido la característica central de la actividad de la institución. Al revisar cómo ha sido tratado el tema de la paz en el Centro a lo largo de su historia, encuentro que él fue cobrando diversos matices y formas justo en ese punto de intersección de las dos estrategias, formas que fueron configu-

rándose y transformándose a medida que avanzaba la reflexión y se desarrollaban nuevas experiencias.

Trataré de entrar por estos senderos ya demarcados, intentando recoger los distintos momentos que se vivieron en el Cinep frente al tema que nos interesa. Estos senderos son: una línea constante de investigación sobre los temas de la guerra, la violencia, los derechos humanos, los modelos económico y político; el seguimiento y análisis de los procesos y formas de negociación de los distintos gobiernos; el impulso y la reflexión sobre la movilización social en favor de la paz; las apuestas locales y regionales a iniciativas de paz y programas de desarrollo; y los aportes pedagógicos en proyectos de educación para la paz.

Adicionalmente, esta diversidad de matices nos advierte que el tema de la paz no existe en solitario siempre ha estado conexo a otros temas. Se aborda, por ejemplo, el tema de la paz cuando se reflexiona sobre los derechos humanos, la violencia, los modelos económicos, el desarrollo, etc. Esto hace más interesante la tarea de buscar el rastro de las reflexiones y los debates.

Es a mediados de los años noventa cuando un sentido positivo de la paz empieza a aparecer con más claridad como opción del instituto, no antes. No es que el tema no estuviera previamente en los debates; aparecía en relación con la coyuntura, pero la paz no era en ese entonces una opción programática del Centro. La paz de la que se hablaba se concebía como un logro de la revolución, de la lucha social, de la transformación de las estructuras, concepción que se enmarcaba en las reflexiones cercanas al marxismo de aquellas primeras dos décadas de historia.

En estas notas intento la aproximación a una concepción actual de la paz en el Cinep. Será seguramente una formulación incompleta, dada la am-

plitud del asunto, pero será en todo caso la evidencia de una búsqueda institucional que aún no culmina, pues el concepto de paz, como lo dice Lederach, “está formado e influenciado por el contexto, la cultura y la política dominante de la cual surge” (Lederach, 1983, 24). A mi modo de entender, se trata de un concepto constantemente transformado y a su vez constantemente transformador.

Metodológicamente,³ para buscar el rastro de los senderos enunciados, dividiré el proceso del Cinep respecto al tema de la paz en cuatro periodos: 1) una mirada rápida a los temas que inquietaban al Centro en los años 70 y comienzos de los 80, entre los que predominaban las reflexiones sobre el contexto internacional y sus efectos en América Latina; 2) la segunda mitad de los años 80, marcada por el seguimiento de los diálogos con la guerrilla impulsados por Belisario Betancur (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990); 3) la década de los 90, cuando el trabajo del Cinep se concentra en el apoyo a la emergente expresión de la sociedad civil a favor de la paz; y 4) los primeros años del nuevo milenio, en los cuales se ha venido afianzando una concepción de la paz más amplia y propositiva. Iniciemos este recorrido, sin perder de vista que la paz es una utopía, un sueño, pero a la vez una opción urgente frente a la realidad del país.



LOS AÑOS 70 Y COMIENZOS DE LOS 80: VISIONES ESTRUCTURALES DE ORDEN GLOBAL

En sus comienzos como Centro de Investigación y Acción Social (Cias) el Centro fue expresión

2 Documento institucional sobre la meta grande y audaz (Mega) del Cinep, 2002.

3 Para la elaboración de este trabajo se ubicaron las producciones del Cias y el Cinep en temas relacionados con paz y negociaciones. La producción es relativamente amplia en libros, artículos de revistas y material audiovisual. Para este trabajo se revisaron con mayor profundidad los artículos de las revistas *Controversia* y *Cien Días*.

de una estrategia de orden global de los jesuitas destinada a hacer frente a problemas estructurales como la pobreza, la inequidad y la injusticia, provocados por los modelos económicos y políticos imperantes. Como lo dice Mauricio Archila, los Cias en América Latina “al fin y al cabo eran el resultado del mismo impulso renovador de la Compañía de Jesús, que veía importante acercarse seriamente a la realidad del subcontinente” (Archila, 1998, 167). La monografía de Amparo Londoño denominada *Conflicto o negociación: dos alternativas de la sociedad industrial moderna*, publicada por el Cias en 1973 (y que podría ser un titular actual), traduce la inquietud del Centro en ese sentido.



Londoño expresa en su monografía la atención del Centro en la complejidad y relevancia de los problemas estructurales.

La mirada subcontinental subyacía en el trabajo de los años 70 y parecía extenderse hasta principios de los 80. Esto se puede constatar en los análisis que sobre la guerrilla colombiana se hacen en el marco de las revoluciones latinoamericanas, respondiendo de cierta manera a las dinámicas globales que reordenaron políticamente el mundo en la lucha contra el comunismo. Tal visión es recogida por Francisco De Roux al hacer referencia a las luchas nacionalistas centroamericanas (De Roux, 1983, *Controversia* 112, 118-151). En su artículo, De Roux afirma que los Estados Unidos ven a los países latino-

americanos como presas del “comunismo monolítico”; de ahí la declaración de guerra a estas tendencias. El logro de la paz, en este contexto, es posible con el triunfo de las luchas nacionalistas, en cuanto procesos de resistencia al embate de las grandes potencias. El proceso de autodeterminación de las naciones latinoamericanas y la lucha contra la inequidad son elementos que de alguna forma bosquejan

una concepción de paz en la que se requieren transformaciones estructurales de orden global.

De manera complementaria, la revista *Panorama* publicaba estudios como los del investigador del Centro en ese entonces, Pedro Santana, sobre la represión y el tratamiento que el gobierno de

Julio César Turbay (1978-1982) daba a las guerrillas colombianas (particularmente al M19 y las Farc en el sur del país) y a la protesta social en general. Estos estudios reflejan el juego favorable que hacía el oficialismo respecto de la dinámica mundial de lucha contra el comunismo; el gobierno veía en estas expresiones la “incidencia de potencias extranjeras que desean sumir al país en un totalitarismo comunista” (Santana, 1981, *Panorama* 4, 9-11). Posiciones gubernamentales como ésta incentivaron relaciones conflictivas con otros países del área, como Panamá y Cuba, a los cuales se acusó de colaboradores de las guerrillas. El Estatuto de Seguridad de Turbay censuraba incluso a los medios de comunicación, tildándolos de propagandistas de la subversión armada.

Es en esta coyuntura que el M19, con habilidad política, toma en sus manos la bandera de un tema totalmente lejano, tanto de las instancias oficiales como de la sociedad colombiana: la paz. El “M” ratifica su propuesta de paz y exige la celebración de un diálogo nacional con el gobierno, y Turbay se ve forzado a crear la Comisión de Paz. La situación es analizada por los investigadores del Cinep (ibíd., 11-12), quienes registran prioritariamente la manera como se entorpeció el frágil proceso de negociación debido a que el gobierno consideraba que los movimientos insurgentes buscaban instaurar el comunismo como sistema político en Colombia. La concepción gubernamental del momento fue la de que los principales problemas del país obedecían a lógicas externas que intentaba implantar el comunismo. La visión de la problemática por parte del Cinep expresó que los problemas sociales colombianos eran internos y respondían a las deficiencias del modelo político y económico.

El seguimiento del proceso social colombiano complementa las reflexiones de esos años. Se presta atención al surgimiento de las primeras comisiones defensoras de los derechos humanos, cuyo objetivo fue reaccionar ante la represión sistemática del gobierno y denunciar la acción de oscuras fuerzas de derecha que reprimían la protesta social. La reflexión sobre la violencia y los problemas de orden estructural denotaba que el asunto de la paz estaba ligado a las grandes transformaciones sociales y políticas que se podían lograr con los procesos revolucionarios y la lucha de los distintos sectores sociales

No se puede afirmar que la paz fuera ya un tema configurado en la reflexión del Cinep, pero empezaba a aparecer con los cambios en la coyuntura nacional. Durante estos años los ejes temáticos giraron principalmente en torno a las tendencias políticas globales, la represión y violación de los derechos humanos y los problemas estructurales. Sin embargo, y en retrospectiva histórica, me atrevería a afirmar que estas reflexiones contienen el germen de lo que solo mucho más adelante se podría considerar en el Cinep como una visión compleja y positiva de la paz, en términos de equidad, justicia social, autonomía y seguridad.



SEGUNDA MITAD DE LOS AÑOS 80. UN NUEVO VOCABLO EN LA ARENA POLÍTICA: LA PAZ

En la segunda parte de la década de los 80 la mirada subcontinental que caracterizó el periodo anterior gira hacia los procesos internos del país, motivada quizás por la visión de los problemas estructurales que aquejaban a la sociedad colombiana. El tránsito es sintetizado por Fernán González (González, 1987, *Controversia* 141, 7-13) al recoger la reflexión colombiana en el proyecto “Democracias emergentes”, trabajado en los países suramericanos y que estuvo auspiciado conjuntamente por la Universidad de Naciones Unidas y Clacso. Las síntesis de los trabajos en el continente fueron presentadas en una compilación de ONU-Clacso titulada *Sistemas políticos y actores sociales*. En Colombia el estudio fue publicado en 1987 por la revista *Controversia*, en una edición que incluyó además tres artículos: “Estado de derecho, crisis y reestructuración capitalista en Colombia”, de Víctor Manuel Moncayo; “Movimientos sociales y políticos en los años 80: en busca de una alternativa”, de Camilo González Posso; y “La guerrilla en Colombia”, de Eduardo Pizarro. Los titulares reflejan el interés por los problemas colombianos en las reflexiones del Cinep, énfasis que fueron recogidos por González en la introducción de ese número de la revista: “profundizar sobre el análisis del conflicto, la violencia y los procesos de negociación y prestar atención a los movimientos sociales como una alternativa para la búsqueda de la paz” (ibíd.).

En términos específicos respecto del tema de la paz, cuyo tratamiento por el Cinep estaba todavía muy centrado en una concepción negativa, podemos caracterizar la segunda mitad de los años 80 en dos líneas de reflexión: por un lado, el apoyo y el análisis de los procesos de negociación que se habían iniciado en el gobierno de Belisario Betancur y

continuaron con Virgilio Barco; por otro, los estudios sobre los factores estructurales que propiciaban la violencia en Colombia entre ellos el problema agrario, la relación guerrilla-violencia y narcotráfico-violencia y la deuda externa.

El apoyo y análisis de los procesos de negociación, enfatiza en el hecho de que en las instalaciones del Cinep se realizaron encuentros de discusión en el marco de las negociaciones puestas en marcha por Betancur y Barco, encuentros que fueron promovidos por González Posso, en ese entonces investigador del plantel. El análisis de los procesos de negociación empezó a configurar una constante del trabajo del Cinep, que fue recogiendo en las revistas *Controversia* y *Cien Días vistos por Cinep*. Una visión de los procesos de paz como mecanismo de concertación política nacional, que intentaba superar la inflexibilidad del pensamiento político tanto de izquierda como de derecha fue presentada por Alejandro Sanz de Santamaría (Sanz 1986, *Controversia* 130, 5-23), en tanto que las primeras demandas de una política de paz a escala nacional y la participación de las regiones en los procesos fue expresada por Elsa Blair (Blair, 1989, *Cien Días* 5, 18-19). La misma inquietud fue expuesta por Camilo Castellanos al reflexionar sobre las deficiencias del proceso de paz y la resistencia de algunos sectores de las guerrillas, reunidos entonces en la Coordinadora Guerrillera, a negociar con Barco (Castellanos, 1989, *Cien Días* 8, 4-5). Blair misma hacía referencia al cansancio de la ciudadanía frente a la guerra, que se expresaba en la crisis social y política que se respiraba en el país (Blair, 1988, *Cien Días* 6, 16-17).

Esta fatiga por la guerra y la violencia estimuló las exigencias al gobierno de turno en favor de la apertura de diálogos de paz y la participación de los sectores sociales. La idea se empieza a definir con mucha fuerza entre los investigadores del Cinep relacionados con el tema. En 1987 González Posso aborda la situación de Colombia durante los años 80 y destaca la tendencia de reorganización del movimiento popular. En un artículo de *Controversia* afirma que las múltiples crisis del país se deben a la pérdida de legitimidad del gobierno y del

sistema político y propone avanzar en la búsqueda de nuevas legitimidades y formas de institucionalidad (González Posso, 1987, *Controversia* 141, 37-102); el ensayo analiza la irrupción del movimiento popular extrainstitucional, el proceso de paz y el lugar de la guerrilla en el mismo, la institucionalización desde arriba y la reorganización cívico-popular. Distingue tres fases en la situación nacional: 1) crisis y polarización externa, con Turbay; 2) proceso de paz, con Betancur; 3) ruptura del diálogo nacional. Al mismo tiempo hizo notar que la paz se erigía como tema político ineludible y se encontraba entonces en boca de las guerrillas como “paz con transformaciones sociales” (ibíd.). Estas reflexiones evidencian una mayor aproximación del Cinep al tema de la paz y la emergencia de una nueva idea, más positiva.

En su artículo de *Cien Días* “Colombiano: salve usted la patria” Camilo Castellanos recoge este conjunto de inquietudes y hace énfasis en que la paz es posible a través de un profundo cambio de la mentalidad de los colombianos, la recuperación de la credibilidad de los actores políticos, las reformas sociales de fondo y una activa participación ciudadana (Castellanos, 1989, *Cien Días* 5, 4-5). Culmina su artículo enunciando que “la paz no brota solo del acercamiento de las cúpulas. Solo un poderoso movimiento ciudadano puede amarrarle las manos a la muerte”. Estos artículos hacen más evidente la inquietud del Centro respecto de la participación social en el tratamiento de la paz, aspecto que será desarrollado mucho más a fondo en la década siguiente.

En ese orden de ideas, en 1988 el Cinep participa en la realización de la Primera Semana por la Paz convocada por la Compañía de Jesús, y su labor se expresa en la publicación de las memorias de ese evento en *Controversia*.⁴ La Semana tuvo como propósito favorecer un “clima de reflexión y compromiso por la paz y por la vida”, y cuatro temas principales enmarcaron las reflexiones del evento. El primero hizo hincapié en las condiciones socioeconómicas y políticas para el logro de la paz y el segundo giró en torno a los derechos humanos,



al resaltar el derecho a la vida como el principal de ellos y señalar sus implicaciones en el sistema de justicia, en los procesos pedagógicos y en las reflexiones sobre la dignidad humana. El tercer tema tuvo como punto de mira la reforma constitucional que se avecinaba y tocó aspectos como los cambios sociales e institucionales necesarios para crear una constitucionalidad favorable a la paz. El cuarto tema se centró en los procesos de paz que históricamente se habían adelantado en el país en respuesta a las distintas etapas de la violencia nacional, con la idea de analizar la viabilidad de los nuevos intentos que se estaban adelantando en la administración Barco. Desarrollos como éste fueron significativos durante el siguiente decenio para el impulso de la movilización social en favor de acciones de negociación y construcción de la paz.

En lo que tiene que ver con el estudio sobre los factores estructurales que propician la violencia en Colombia, a finales de los años 80 se configura en el Cinep el equipo de investigación sobre conflicto y violencia, coordinado por Fernán González.

En el grupo participaron investigadores como Elsa María Blair, Consuelo Corredor, Mauricio Romero, Fabio Sandoval, Amparo Cadavid, Mauricio García Durán, José Jairo González y María Victoria Uribe y gran parte de sus reflexiones fue recogida en seis números de la revista *Análisis* (Documentos Ocasionales) aparecidos entre septiembre de 1988 y febrero de 1992.

Las seis ediciones presentan las reflexiones del equipo en torno a la crisis del Estado, la ausencia de espacios de apertura en el sistema político, la situación de las regiones frente a los problemas del agro, la posesión de la tierra, la situación de violencia, guerra y paz y los procesos de paz de orden nacional. En ellas el equipo muestra su preocupación por los temas coyunturales, políticos y estructurales de fondo que se vivían en el país y que demandaban grandes transformaciones impulsadas por el conjunto de la sociedad. Consuelo Corredor y Fabio Sandoval se inclinan en este sentido. La primera analiza el problema de la tierra y muestra cómo se liga históricamente a la violencia; afirma que la

4 La compilación de las memorias fue presentada por Ana Lucía Rodríguez y publicadas bajo el título "Debates sobre la paz" en *Controversia* 147-148 de diciembre de 1988.

relación entre los poderes políticos, los actores armados y el campesinado pobre conforma esa complejidad. Analiza las diferentes violencias a partir de los actores y sostiene que hay una violencia ligada al problema agrario, otra personificada en la guerrilla y una tercera que emana del narcotráfico (Corredor, 1989, *Controversia* 151-152, 19-77). Sandoval sostiene que la falta de reformas sociales y políticas, sumada a la lógica político-militar de las guerrillas, entorpece el desarrollo de los intentos de paz y la participación ciudadana en ellos (Sandoval, 1989, *Cien Días* 6, 10-11).

Los dos énfasis del segundo periodo de los años 80 son complementados por otras visiones, propuestas por los jesuitas del Centro; son reflexiones que alientan desde las esferas teológicas y educativas para la paz y se traducen en propuestas distintas: formación para el diálogo, respeto de los derechos humanos, defensa de la vida y rechazo a la intolerancia, como bases fundamentales para propiciar “el desarrollo como el nombre de la paz” y crear conciencia ciudadana con una profunda responsabilidad social y política. Jesuitas como Neftalí Vélez Chavera (Vélez, 1988, *Cien Días* 3, 12-13), Gabriel Ignacio Rodríguez y Mario Franco (Rodríguez y Franco, 1989, *Controversia* 149-150) dieron su aporte a la reflexión sobre la paz.

En la conclusión de este periodo acudimos a la revista *Análisis*, en cuyo último número de esta serie se afirma que

“la construcción de la paz no es una tarea fácil. Va más allá de la mera ausencia de guerra, del cese al fuego o la tregua entre los actores armados. Supera incluso la simple reinserción de los antiguos combatientes en el seno de la sociedad civil. Requiere un esfuerzo conjunto de todos los colombianos para la construcción de una nue-



va sociedad, donde todos tengan sitio y donde los conflictos puedan resolverse mediante el diálogo civilizado entre las partes contrapuestas” (Análisis 6, 1992, 3).

El anterior conjunto de ideas muestra el cambio del Cinep en su concepción de la paz; una visión más amplia y compleja, que relaciona el tema de la paz con los principales problemas sociales, culturales, económicos y políticos del país. Tal concepción es complementada con la perspectiva que asigna a la sociedad civil un papel fundamental en la construcción de la paz, intención que será ampliada y fundamentada en los años 90.



LOS AÑOS 90. UN NUEVO ACTOR PARA LA PAZ: LA SOCIEDAD CIVIL

Las puertas del nuevo decenio se abren para el propósito de promover y fortalecer la movilización ciudadana por la paz y las transformaciones sociales; el ambiente creado en torno de la nueva Constitución del país enfatizaba las ideas de apertura democrática y participación.

Los años 90 son en el Centro la etapa de mayor producción escrita en torno al tema de la paz. Diversas disciplinas y visiones se conjugan en tres líneas fundamentales de reflexión, haciendo más complejo e integral el trabajo: la continuidad en el seguimiento de los procesos de negociación y análisis de las políticas de paz de los gobiernos; la promoción y respaldo a las iniciativas sociales por la paz, que contemplan programas pedagógicos y de formación ética; y el estudio de procesos locales y regionales de paz y negociación.

En ellos se conjugan distintas percepciones: las estructurales, que abogan por la apertura y las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales; los análisis políticos sobre la violencia, el Estado y los actores del conflicto; y el seguimiento al tema de la violación de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

El seguimiento de los procesos de paz y el análisis de los modelos de negociación, es una constante del trabajo del Cinep. Sobre todo en la primera parte de la década de los noventa ésta es una preocupación sentida de los investigadores ante la ausencia de una política de negociación clara e integra por parte del gobierno, que opta por la vía represiva y militarista para la superación del conflicto armado interno, lógica a la cual respondieron de la misma manera los grupos insurgentes. Es una situación que torna frágil el logro de la paz en el país. Ante ello, los investigadores del Centro se preocuparon por aportar a los procesos en dos sentidos: por una parte, presentar propuestas de contenido a la agenda de las negociaciones, y, por otra, reflexionar sobre las condiciones para el sostenimiento y realización de los propósitos de paz, elementos que se venían tratando desde la década anterior.

Las voces de investigadores como Iván Orozco y Mauricio García Durán se expresaron en estos dos sentidos desde los inicios del gobierno de César Gaviria (1990-1994). Orozco dice que el proceso de diálogo se debate entre dos visiones: la policivo-punitiva, que ve en la represión y la victoria militar la solución del conflicto armado, y la político-militar, proclive a la humanización y al diálogo, y advierte que con la llegada al poder de Gaviria parece afirmarse la segunda (Orozco, 1990, *Cien Días* 12, 15-17). Desde una perspectiva jurídica, advierte que el proceso de paz por esta vía puede traer como consecuencia la impunidad, por lo cual, para hacer posible el acuerdo de paz es necesario atender al tema del castigo por los delitos cometidos (Orozco, 1991, *Cien Días* 14, 13-15). Paralelamente a esta preocupación, en la opinión pública tuvo eco el llamado de atención sobre las violaciones de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario de

otros investigadores del Centro, como Omar Hernández (Hernández y Bastidas, 1992, *Cien Días* 20, 16-18) y Diego Pérez (Pérez, 1993, *Cien Días* 21, 16-17). García afirma que “mientras haya confrontación los acuerdos entre Gobierno y guerrilla serán en vano” (García, 1991, *Cien Días* 15, 8-9). El fracaso que tuvieron las negociaciones que se adelantaban en Caracas hizo inminente el incremento de la confrontación militar. Tal situación activó las alarmas entre los investigadores del Cinep, que llamaron la atención sobre el impacto de la guerra en la población civil (ver Múnera, 1992, *Cien Días* 30, 12-13), en particular en las regiones y las poblaciones más vulnerables.

García sostiene que es necesario el cese de las hostilidades para avanzar en la construcción de la paz (García, 1991, *Cien Días* 16, 6-7). Tal estimación es afianzada en su libro *De la Uribe a Tlaxcala. Procesos de Paz*, aparecido en septiembre de 1992. El autor plantea la pregunta sobre el concepto de paz que sustenta las negociaciones tanto de parte del gobierno como de las guerrillas. La pregunta se extiende a la sociedad civil, en sus implicaciones con una concepción de paz que apunte a las transformaciones sociales, en las cuales debe implicarse el conjunto de los colombianos; la paz

“exige no solo silenciar los fusiles, sino ante todo avanzar en la justicia y la democracia. Y aquí el panorama se complica en un país en el que se viven todavía situaciones de exclusión socio-económica tan marcadas” (García, 1992, 246).

Esta preocupación se extendió hasta los inicios del gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) y la situación crítica respecto del tema de las negociaciones que se vivió en estos años. García sostiene que el país no ha tenido una política de paz sino de guerra, derivada también de la falta de legitimidad del gobierno (García, 1995, *Cien Días* 30, 8-19). En el mismo sentido se pronuncia el equipo de Derechos Humanos del Centro, al observar que la paz no es posible por la falta de autoridad moral del gobierno; el equipo señala que esta situación ha

sumido al país en una profunda crisis, agravada por la violación de los derechos fundamentales y del DHI (Equipo de D.H, 1996, *Cien Días* 33).

Entrada la segunda mitad de los años 90 el panorama nacional parece cambiar con relación a los procesos de paz, o por lo menos así lo perciben algunos investigadores. Un artículo de Ximena Useche aparecido en 1997 da cuenta de este cambio, simbolizado en el nombramiento de José Noé Ríos como Comisionado de Paz, a finales de la administración Samper. Tal hecho pareció crear posibilidades para el diálogo. Useche anota que la guerra crea cansancio, degradación y desgaste económico y social, y que por ello se hacen necesarias la desideologización del enfrentamiento y la existencia de una presión masiva hacia el diálogo por parte de la sociedad civil a través de la participación política (Useche, 1997, *Cien Días* 37, 14-15). De este modo, las demandas de una política de paz de Estado, de largo plazo y no sujeta a los caprichos o vaivenes de los gobiernos, y la apertura a la participación de la sociedad en los procesos, se convierten en voces permanentes del Cinep durante los últimos años del periodo (García, 1997, *Cien Días* 38 y Vargas, 1998, *Cien Días* 41).

El contexto acentuado de guerra y paz durante la década de los 90 explica la decisión del Cinep de apoyar más directa y abiertamente las iniciativas de la sociedad civil por la paz, lo cual define su segunda línea de reflexión. Las propuestas de creación de espacios de participación de la sociedad civil en los procesos de paz, la necesidad de un movimiento nacional y espontáneo por la paz, el impulso de las iniciativas ciudadanas y la urgencia de construir un movimiento de paz que exprese la soberanía popular aparecen con insistencia en los escritos de esta etapa, especialmente por parte de García Durán y Camilo Castellanos.

El seguimiento de las luchas sociales pertinentes se inicia con la creación de la base de datos de acciones colectivas por la paz, cuyo fin es “visualizar el actuar colectivo de la sociedad colombiana en rechazo a la violencia y a favor de la paz, permitiendo hacer una medición cuantitativa, aunque también cualitativa, de dicha dinámica social”.⁵ Esta iniciativa de García arranca en el año de 1994 con el apoyo de la sede de la Universidad Javeriana en Cali, el Programa por la Paz de la Compañía de Jesús, la Fundación Social y el Cinep mismo.

El respaldo de los procesos políticos de la sociedad civil en torno al tema de la paz se expresa con la participación activa del Cinep en tres eventos que marcaron este eje de trabajo. El primero, realizado en octubre de 1994, fue un seminario internacional sobre Negociación de Conflictos Armados, cuyos documentos fueron recogidos en la publicación *De la guerra a la paz, experiencias latinoamericanas*; el segundo evento consistió en la recopilación de experiencias ciudadanas en la construcción de la paz, aparecidas en 1996 en la publicación *Voces peregrinas: los ciudadanos como constructores de paz*; y el tercero fue la recopilación de experien-

cias sobre la superación de los conflictos, hecha en el libro *Esbozo para la construcción de un arte de la paz: pensar la paz como estrategia*, publicado a finales de 1997 con el apoyo del *Comité Catholique contre la faim et pour le développement* (Ccf) y la Escuela de Paz de Grenoble, Francia. Estos eventos, junto con el apoyo para la creación de Redepaz y el Comité de Búsqueda de la Paz, así como para la realización de la Asamblea Permanente por la Paz, fueron expresión del trabajo cumplido a lo largo de los años 90 en respaldo a las iniciativas de paz en el ámbito nacional. De hecho, tanto el Co-

El estímulo a propósitos locales y regionales de paz y negociación, aparece como una estrategia del Cinep en la búsqueda de alternativas reales para la paz.

mité de Búsqueda de la Paz como la Asamblea por la Paz inicialmente tuvieron su sede en las instalaciones del Cinep.

El estímulo a propósitos locales y regionales de paz y negociación, que enmarca la tercera línea de trabajo, aparece como una estrategia del Cinep en la búsqueda de alternativas reales para la paz, al considerar que lo local y lo regional son claves para la construcción de la paz (Castellanos, 1993, *Cien Días* 22). Fue a mediados de los años 90 cuando se iniciaron los procesos de desarrollo y paz en el Magdalena Medio y el apoyo a las comunidades de paz del Urabá chocoano. Estas dos experiencias concretan las inclinaciones de varios investigadores por los procesos locales y regionales de paz y desarrollo. La educación en la neutralidad activa como forma legítima de resistencia civil fue expuesta por Omar Hernández (1997, *Cien Días* 37), mientras Helda Martínez presentó los procesos de educación para la paz en las comunidades negras del Chocó (Martínez, 1998, *Cien Días* 42).

En el tema de la paz la década de los 90 significó para el Cinep un cambio en su concepción y una explicitación del mismo como objeto de la investigación. Si bien en los años 70 y 80 la paz subyacía como tema de los aspectos estructurales o era colateral en las reflexiones sobre el Estado, la violencia o la acción social, en los 90 la paz es un asunto que ocupa la atención de los investigadores del Centro a partir de concepciones, más complejas y propositivas.

Se pueden dibujar tres aspectos que conforman la reflexión: la paz como proceso político y participativo en la reconfiguración del Estado, la paz como expresión y acción social y la paz ligada a las realidades de las regiones y localidades de Colombia. En este campo se pueden integrar el seguimiento a los procesos de negociación, la comprensión de la dinámica social como movilidad social emergente y las

acciones educativas, organizativas y de comprensión de los contextos territoriales que se adelantan en el Centro.

Quiero volver a citar la definición de construcción de la paz de Fernán González presentada al comienzo del artículo, pues de alguna manera ella expresa y sintetiza el trabajo del Cinep durante los años 90 y registra con mayor claridad la comprensión del tema de la paz que se va configurando:

“la construcción de la paz está esencialmente ligada al desarrollo integral de las regiones cruzadas por el conflicto político y social y a la construcción de un espacio público de resolución pacífica de conflictos” (González, 1999, Controversia 174, 5).

Es en este orden de ideas donde puede afirmarse que es posible empezar a comprender la paz justo en el vértice entre la reflexión y la acción. Lo que no podemos afirmar es que haya un acuerdo o una comprensión unificada respecto de la concepción de la paz; por el contrario, como lo afirmé al comenzar, es aquí, en este vértice, donde cobra matices y formas distintas.



EL NUEVO MILENIO: RETOS Y ESTRATEGIAS PARA LA PAZ DESDE LAS REGIONES

El nuevo milenio es marcado en el Centro por esta visión amplia y compleja de los problemas de la paz que se fue configurando durante la etapa anterior, en especial los años 90. Ya hemos visto

5 Las especificaciones conceptuales y técnicas de la Base de Datos se pueden ver en el documento interno “Base de Datos: acciones colectivas por la paz en Colombia. Marco conceptual y operativo” elaborado para el Cinep por Mauricio García Durán (2004).

cómo entonces se consolidaron tres líneas de trabajo del tema de la paz y se configuró una forma de comprenderla: una paz ligada al desarrollo regional integral y a la construcción de lo público como espacio para la resolución pacífica de los conflictos.

En el año 2000, en medio del proceso de paz de Andrés Pastrana, un artículo de García Durán expresa la nueva visión de los análisis. Afirma que en los procesos de paz se requiere un examen de larga duración que permita ubicar los hechos puntuales de la coyuntura en una perspectiva más amplia, por lo menos en dos sentidos: uno, para contrastar críticamente las estrategias del presente con las lecciones de los procesos colombianos anteriores, y otro en aras de conectar positivamente la actual negociación con las exigencias y tareas que plantea la construcción de la paz a largo plazo con miras a la reconciliación (García, 2000, *Cien Días* 46,11-14). En este mismo sentido, Teófilo Vásquez afirma que hace tiempo las causas estructurales del

conflicto se imponen a las coyunturas y vicisitudes a corto plazo y por esta razón es importante el análisis de las dinámicas, de los cambios militares, políticos y espaciales de la confrontación armada y sus actores (Vásquez, 2001, *Cien Días* 49,12-16).

Fernán González refuerza esta nueva interpretación al denunciar las fallas en los sistemas de negociación, que no logran crear entre las partes un campo común de significados sobre qué se entiende por solución política del conflicto armado (González, 2001, *Cien Días* 48, 21-24). Para este investigador el fin, que es la paz, queda desplazado por el medio. Las negociaciones se han centrado más en asuntos procedimentales y secundarios que en los sustantivos y relevantes, debido a que no existe una política estatal de paz. De ahí la necesidad de buscar un nuevo modelo de negociación que aproveche los logros alcanzados hasta el presente y parta de una intelección más diferenciada del conflicto armado y de los contrastes de la socie-



dad colombiana donde él se produce. Igualmente llama la atención para que no se pierda de vista la reforma política del Estado y la discusión del problema social, necesarios para alcanzar la paz (González, 2001, *Cien Días* 49, 3-11).

Esta inquietud la expresan también Vásquez y García. Al analizar la coyuntura creada durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, Vásquez sostiene la idea de que para las negociaciones es necesaria una agenda sustancial (más allá de la procedimental) y la recomposición política y económica de las regiones (Vásquez, 2003, *Cien Días* 52, 9-14). García, añade que la sociedad civil debe buscar mayor presión política para deslegitimar a los actores de la guerra y ofrecer propuestas para la construcción sostenida de la paz (García, 2001, *Controversia* 179, 11-41).

Esta visión es también recogida en las definiciones y reflexiones sobre el movimiento ciudadano por la paz. Por una parte, Diego Escobar apunta a la naturaleza y el sentido del movimiento por la paz a la luz de las teorías de los movimientos sociales, en particular la de estructura de oportunidad política, planteada por Sidney Tarrow; este análisis global de la movilización por la paz hace notar la necesidad de que los sectores sociales que trabajan por la paz reformulen sus estrategias a fin de sostener su acción y su permanencia (Escobar y Rodríguez, 2001, *Controversia* 179, 45-73). Por otro lado, García Durán se pregunta hasta dónde la movilización social por la paz en el país puede ser considerada como un movimiento por la paz. Recurre a las conceptualizaciones que se han desarrollado en Europa y Estados Unidos y las contrasta con el fenómeno de la movilización colombiana; su finalidad es contribuir a una mejor comprensión de la lucha por la paz, de sus características y sus alcances sociales, políticos y culturales (García, 2003, *Controversia* 181, 12-43).

La confluencia de estas visiones se puede observar en la publicación del número extraordinario de *Controversia*, hecha en febrero de 2004 (García, 2004). Allí se hace una recopilación de los aprendizajes y experiencias tanto de los procesos y modelos

de negociación que se han aplicado en Colombia como de las iniciativas para la construcción de la paz desde la sociedad civil. Esta fue una propuesta impulsada por *Conciliation Resources* (C-R), que implicó la publicación de los artículos en inglés en su revista *Accord*, cuya edición estuvo a cargo de García Durán. Dos eventos preparatorios enmarcaron la presentación de este número y su correspondencia en español, publicada en conjunto entre *Accord* y *Controversia*. El primero se realizó el 29 de mayo de 2003 en torno del tema “Participación pública en procesos de paz”, que contó con la colaboración de Celia McKeon, de C-R; el segundo tuvo lugar el 17 de septiembre del mismo año y consideró las “Perspectivas del movimiento por la paz en Colombia”, en cuyo debate participó Jenny Pearce, de la Universidad de Bradford, Inglaterra. Ambos foros, que fueron enriquecidos con la amplia participación de organizaciones e impulsores de la paz de carácter nacional y regional, buscaron recoger las experiencias, perspectivas y posibilidades del movimiento por la paz en el marco de los procesos de negociación, partiendo de las experiencias obtenidas en el país en los últimos dos decenios. Se trató de considerar las posibilidades de promover en el movimiento colombiano por la paz un carácter proactivo, en el momento en que parecía estar atravesando por una crisis de legitimidad en medio de un clima de opinión más proclive a la guerra y la confrontación, en respaldo a la política de seguridad de Uribe, recién electo.

En esta misma línea de reflexión y análisis es importante rescatar la indagación que se ha hecho en el Cinep en relación con medios de comunicación y paz. Un trabajo de fondo en esta dirección aparece en la publicación *Internet, guerra y paz*, editado por Luis Fernando Barón en 2003. El trabajo muestra la necesidad de afrontar nuevos retos en el análisis de los actores de la paz y la guerra, de cara a las nuevas tecnologías y los nuevos “medios” de hacer la guerra y construir la paz en el país. El estudio muestra la forma como la Internet ha sido integrada por los diferentes agentes sociales a los procesos de conflicto y paz de Colombia, al tomar

referencias temporales y espaciales concretas. También llama la atención sobre los elementos culturales y simbólicos del análisis, la construcción de sentidos de guerra y paz, la construcción del relato, la memoria y la identidad.

Además de este marco de reflexión, análisis holístico y apoyo a la movilización por la paz, en el Cinep hay un segundo énfasis del trabajo respecto del asunto, que está marcado por las experiencias regionales, en las que se conjugan procesos pedagógicos y de desarrollo social. En el Cinep es claro el valor que se da al trabajo regional y sus aprendizajes para la paz y la negociación política del conflicto. Personalmente me he expresado en ese sentido (Sarmiento, 2004, *Cien Días* 54, 14-17) al afirmar que la verdadera construcción de la paz se está presentando en las regiones y por tanto es necesario prestar atención a estas experiencias. Las miradas se vuelven a los procesos regionales y la compilación de experiencias adelantadas por el Cinep en el Urabá chocoano (Arbeláez, 2001, *Controversia* 177 y Rodríguez, 2002, *Controversia* 180) y el Magdalena Medio (González, 2003, *Controversia* 181).

En este mismo nivel se encuentra el trabajo que el Cinep realiza a través de la Escuela de Derechos Humanos, Paz y Convivencia. La Escuela ha sido una construcción de treinta años, en donde se recogen las experiencias y aprendizajes del Centro en materia de pedagogía y educación popular. Es una experiencia basada en la construcción del sujeto, de cara a las realidades locales y regionales, en donde los procesos de conciliación, de reconocimiento del otro y de responsabilidad marcan la pauta de las experiencias para la construcción de la sociedad y del Estado.⁶

En el mismo orden, recogiendo experiencias locales de paz, se encuentra la reciente publicación de escritores públicos en la construcción de la paz *Tejedores de la Memoria* (2004), una propuesta desarrollada conjuntamente por Ilsa, la Fundación Charle Léopold Mayer, de Francia, y Cinep. Es una propuesta de aplicación de metodologías para la sistematización de experiencias de trabajo por la paz, al frente de la cual han estado Claire Launay y

Diego Escobar. Esta publicación es una propuesta metodológica de sistematización de experiencias que ha hecho posible la visibilización de procesos locales de paz.

El gran bloque que conforma este nivel del trabajo por la paz está representado por la participación del Cinep en los programas de desarrollo y paz. Son procesos regionales en donde se sintetiza la construcción y experiencia del Centro en el problema de la paz. El trabajo regional ha exigido una profunda reflexión sobre las relaciones de paz, desarrollo, fortalecimiento del tejido social, construcción del territorio, conflicto armado y diversas formas de violencia. De hecho, el Cinep participa directamente en seis procesos regionales relacionados con el desarrollo y la paz: oriente antioqueño, Montes de María, Magdalena Medio, noroccidente de Cundinamarca, Meta y sur del país.

En estas experiencias se evidencia la visión global y compleja de la paz que caracteriza hoy el trabajo del Cinep: una paz directamente ligada a la construcción de región, a la construcción de procesos sociales y de nuevas formas de relación entre los sectores sociales y el Estado; una paz ligada al desarrollo integral, para la superación de las necesidades básicas; una paz ligada a la superación de la violencia y a la construcción de espacios públicos de reconciliación y resolución de conflictos.



CONCLUSIÓN

Al dar esta mirada sobre el trabajo por la paz, considero que lo que se ha hecho en el Cinep refleja el mismo devenir de la política nacional en términos de paz y guerra y los esfuerzos sociales para alcanzar este anhelo esquivo y lejano. Es como estar montados en el círculo, el ciclo, la gran rueda del tiempo, que se repite. En 1973 teníamos el título de la Monografía de Amparo Londoño: *Conflicto o negociación: dos alternativas de la sociedad industrial moderna*, un título hecho para estos tiempos y

muy seguramente para los años siguientes. Esto confirma la cercanía y el compromiso de los investigadores del Centro en un tema que no es fácil de abarcar ni comprender.

El Cinep, como se afirmó al comienzo, se ha propuesto convertirse en el mejor equipo de trabajo colombiano en alternativas de desarrollo y paz, proyecto que se ha venido configurando en su compromiso con la vida y la justicia social. En ello se conjugan distintas áreas del quehacer actual: seguimiento a procesos de negociación, análisis de las iniciativas sociales por la paz, participación en procesos regionales de desarrollo y paz, escuelas de formación, entre otros.⁷

El proyecto deja ver la complejidad del concepto de paz en el cual se ha comprometido el Cinep. Una paz, como lo anotamos al comienzo en palabras de Vicenç Fisas, con justicia social, armonía, satisfacción de las necesidades básicas (supervivencia, bienestar, identidad y libertad), autonomía, diálogo, solidaridad, integración y equidad. Esta paz es apoyada en las experiencias regionales, sin renunciar a análisis que vayan más allá de la coyuntura, intentando mirar hacia atrás para aprender y hacia adelante para construir. Las múltiples disciplinas de los investigadores comprometidos enriquecen esta visión y aportan una comprensión más amplia y compleja del país, en esa búsqueda constante de propuestas alternativas, siempre urgentes mientras existan en Colombia pobreza y guerra.



BIBLIOGRAFÍA

Revista *Controversia*

- Angulo Novoa, Alejandro, S.J y Arboleda, Jairo, 2003, "La dimensión de fe en el Pdpmm", en *Controversia*, número 181, Cinep, agosto, pp. 126-139.
- Arbeláez Rudas, Mónica, 2001, "Comunidades de paz del Urabá chocoano. Fundamentos jurídicos y vida comunitaria" en *Controversia*, número 177, Cinep, febrero, pp. 11-40.
- Corredor Martínez, Consuelo, 1989, "Crisis agraria, reforma y paz: de la violencia homicida al genocidio. (Volumen I, Un país en construcción)", en *Controversia*, número 151-152, Cinep, abril, pp. 19-77.
- De Roux, Francisco, S.J., 1983, "Centroamérica: luchas nacionalistas en un contexto de agresión", en *Controversia*, número 112, Cinep, pp. 118-151.
- Escobar, Diego y Rodríguez, Karín Adriana, 2001, "El rostro oculto del movimiento ciudadano por la paz: encrucijada o alternativa", en *Controversia*, número 179., Cinep, diciembre, pp. 45-73.
- García, Clara Inés, 1998, "Antioquia en el marco de la guerra y la paz: transformaciones de la lógica de los actores armados", en *Controversia*, número 172, Cinep, julio, pp. 71-97.
- García Duran Mauricio, S.J., 1995, "Política de negociación con la guerrilla: cambios de la administración Gaviria a la administración Samper", en *Controversia*, número 167., Cinep, octubre-noviembre.
- , 2001, "Veinte años buscando una salida negociada: aproximación a la dinámica del conflicto armado y los procesos de paz en Colombia 1980-2000", en *Controversia*, número 179, Cinep, diciembre, pp. 11-41.
- , 2003, "Aproximación a un concepto de movimiento por la paz a partir de las experiencias contemporáneas de movilización por la paz en Europa y los Estados Unidos de América", en *Controversia*, número 181, Cinep, agosto, pp. 12-43.
- , editor, 2004, "Alternativas a la guerra: iniciativas y procesos de paz en Colombia", en *Controversia*, número extraordinario, Cinep y Accord, Febrero.
- González, Fernán, S.J., 1987, "Introducción: entre la guerra y la paz. Puntos de vista sobre la crisis colombiana de los

6 Para ampliar el tema ver el artículo de Camilo Borrero en *Controversia* 183, 81-100.

7 Ver la tabla sintética anexa, que recoge los énfasis de cada una de estas áreas en los distintos períodos trabajados.

- años 80”, en *Controversia*, número 141, Cinep, agosto, pp. 7-13.
- , y otros, 1999, “Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio”, en *Controversia*, número 174, Cinep, junio.
- González, Jorge Iván, Castilla, Paola y Merchar, Juan Carlos, 2003, “El imaginario regional del Programa de Desarrollo y Paz”, en *Controversia*, número 181 Cinep, agosto, pp. 58-77.
- González Posso, Camilo, 1987, “Movimientos sociales y políticos en los años 80: en busca de una alternativa”, en *Controversia*, número 141, Cinep, agosto, pp. 37-102.
- Pizarro, Eduardo, 1987, “La guerrilla en Colombia”, en *Controversia*, número 141, Cinep, agosto, pp.103-143.
- Rodríguez, Ana Lucía, compiladora, 1988, “Debates sobre la paz”, en *Controversia*, número 147-148, Cinep, diciembre.
- Rodríguez, Gabriel Ignacio, S.J. y Franco, Mario, S.J., 1989, “La urgencia de transformaciones personales y sociales para la paz”, en *Controversia*, número 149-150, Cinep, febrero.
- Rodríguez, Oscar H., 2002, “La juventud rural y sus posibilidades como actor social en situaciones de conflicto: el caso de los jóvenes de las comunidades de paz del Bajo Atrato”, en *Controversia*, número 180, Cinep, diciembre, pp. 52-72.
- Samudio Reyes, Italia, 2003, “Narrar la historia de los conflictos en Colombia: una oportunidad para la paz”, en *Controversia*, número 181, Cinep, agosto, pp. 80-125.
- Sanz de Santamaría, Alejandro, 1986, “El proceso de paz como proceso de concertación política”, en *Controversia*, número 130, Cinep, abril, pp. 5-23.
- Villa Salcedo, Ricardo, 1988, “La deuda externa y la paz”, en *Controversia*, número 145-146, Cinep, julio, pp. 174-177.
- , 1989, “En el Cauca, los pasos ganados”, en *Cien Días*, número 5, Cinep, pp. 18-19
- , 1989, “Cansancio de guerra”, en *Cien Días*, número 6, Cinep, pp. 16-17.
- Bolívar, Ingrid Johanna, 1999, “Menos política y más sociedad”, en *Cien Días*, número 43, Cinep, pp. 4-5.
- Bolívar, Ingrid Johanna y García Durán, Mauricio, 1999, “Politizar la paz y reconocerse en la violencia”, en *Cien Días*, número 44. Cinep, pp. 4-10.
- Calderon, Mario, 1991, “La guerra del despiste”, en *Cien Días*, número 16, Cinep, pp.10-12.
- Castellanos, Camilo, 1989, “Colombiano: salve usted la Patria” en *Cien Días*, número 5, Cinep, pp. 4-5.
- , 1989, “No lo podrán arruinar”, en *Cien Días*, número 8, Cinep, pp. 4-5.
- , 1992, “Una generación para la guerra”, en *Cien Días*, número 20, Cinep, pp. 4-5.
- , 1993, “Las disonancias de la hora”, en *Cien Días*, número 22, Cinep, pp. 4-5.
- , 1996, “El cóndor perdió un ala”, en *Cien Días*, número 35, Cinep, pp. 4-5.
- , 1997, “Barajar, repartir y volver a empezar”, en *Cien Días*, número 39, Cinep, pp. 4-5.
- Cinep, 1993, “Sueños de paz, intolerancias de la guerra”, en *Cien Días*, número 21, Cinep, pp. 4-5.
- , 1996, “Mil kilómetros por la paz y cien mil voces por la vida” en *Cien Días*, número 32, Cinep, pp. 26-27
- , 1999, “Cambio para construir la paz. Un plan de puertas cerradas”, en *Cien Días*, número 43, Cinep, pp.18-19.
- De Roux, Francisco S.J., 1993, “Los obispos en la vanguardia de la paz”, en *Cien Días*, número 23, Cinep, pp.16-17.
- , 1994, “Violencia y paz a cien días del gobierno”, en *Cien Días*, número 27, Cinep, pp.8-9.
- , 1995, “Perplejidad y búsqueda de la paz”, en *Cien Días*, número 29, Cinep, pp. 13.
- Equipo de D.H. del Cinep 1996, “Rumbo al despeñadero”, en *Cien Días*, número 33, Cinep, pp. 26-30.
- Franco, Carlos y García Durán, Mauricio S.J., 1994, “Negociaciones gobierno-guerrilla fuerza a la paz” en *Cien Días*, número 28, Cinep, pp.6-9.
- Galán Giraldo, Gustavo, 1988, “Los verbos de la paz”, en *Cien Días*, número 3, Cinep, pp. 4-5.
- García Durán, Mauricio, S.J., 1991, “A quién le estorba la paz”, en *Cien Días*, número 15, Cinep, pp. 8-9.
- , 1991, “Trancón en Caracas” en *Cien Días*, número 16, Cinep, pp. 6-7.

- , 1995, “La paloma de la paz no voló”, en *Cien Días*, número 157, Cinep, pp 18-19.
- , 1997, “La paz en Colombia no es asunto de palomas”, en *Cien Días*, número 38, Cinep, pp. 15-16.
- , 1998, “Tiempo nublado terreno despejado” en *Cien Días*, número 42, Cinep, pp. 7-16.
- , 1999, “El dilema de la paz” en *Cien Días*, número 43, Cinep, pp. 6-9.
- , 2000, “Las negociaciones de paz, más allá de la coyuntura”, en *Cien Días* número 46, Cinep, pp. 11-14.
- , 2000, “Los dilemas de los actores de la guerra”, en *Cien Días*, número 47, Cinep, pp. 7-9.
- García Peña, Daniel, 1992, “En suspenso la paz”, en *Cien Días*, número 18, Cinep, pp 6-8.
- González, Fernán, S.J., 2001, “El agotamiento del modelo de negociación”, en *Cien Días*, número 48, Cinep, pp. 21-24.
- , 2001, “Política para tiempos de conflicto”, en *Cien Días*, número 49, Cinep, pp. 3-11.
- Hernández, Omar, 1993, “La paz, utopía posible”, en *Cien Días*, número 24, Cinep, pp. 10-11.
- , 1996, “Sendero de guerra”, en *Cien Días*, número 35, Cinep, pp.12-13.
- , 1997, “Neutrales, pero no indiferentes”, en *Cien Días*, número 37, Cinep, pp. 28-29.
- Hernández, Omar y Bastidas, Ruth, 1992, “Acciones de paz para tiempos difíciles”, en *Cien Días*, número 20, Cinep, pp. 16-18.
- Jerez, César, S.J., 1990, “Nicaragua, un voto por la paz” en *Cien Días*, número 9, Cinep, pp. 6-7.
- Martínez, Helda, 1998, “Unidos en la paz”, en *Cien Días*, número 42, Cinep, pp. 17.
- Múnica, Alberto S.J., 1992, “Hora de reconsiderar”, en *Cien Días*, número 20, Cinep, pp. 12-13.
- Orozco Abad, Iván, 1990, “Contradicciones de la contraguerrilla”, en *Cien Días*, número 12, Cinep, pp. 15-17.
- , 1991, “Después de casa verde”, en *Cien Días*, número 13, Cinep, pp. 15-17.
- , 1991, “Impunidad y proceso de paz”, en *Cien Días*, número 14, Cinep, pp.13-15.
- , 1992, “Peligros a distancia”, en *Cien Días*, número 17, Cinep, pp. 14-15.
- , 1992, “En Medellín ronda el diálogo”, en *Cien Días*, número 19, Cinep, pp 16-17.
- Pérez, Diego, 1993, “VII foro de D.H. Protagonista, la paz”, en *Cien Días*, número 21, Cinep, pp. 16-17.
- , 1999, “Conversar no es negociar”, en *Cien Días*, número 45, Cinep, pp. 4-7.
- Rojas, Carlos, 1992, “El año del pacto de paz”, en *Cien Días*, número 17, Cinep, pp 18-19.
- Sandoval, Fabio A., 1989, “Juega de nuevo la política”, en *Cien Días*, No. 6, Cinep, pp. 10-11.
- Sarmiento Santander, Fernando, 2004, “Un reto por la paz: localizarla”, en *Cien Días*, número 54, Cinep, pp. 14-17.
- Useche, Ximena, 1997, “¿Podéis ir en paz?”, en *Cien Días*, número 37, Cinep, pp. 14-15.
- Valencia Villa, Alejandro, 1999, “Entre la peste y la deshonra”, en *Cien Días*, número 45, Cinep, pp. 13-16.
- Vargas Velásquez, Alejo, 1998, “En el laberinto de la guerra”, en *Cien Días*, número 41, Cinep, pp. 11-13.
- , 1999, “La universidad en la mira”, en *Cien Días*, número 45, Cinep, pp. 19-10.
- Vásquez, María Eugenia, 1996, “Jaime Báteman Cayón: otra perspectiva de paz”, en *Cien Días*, número 32, Cinep, pp. 26-27.
- Vásquez, Teófilo, 2001, “Guerra en medio de la paz”, en *Cien Días*, número 49, Cinep, pp. 12-16.
- , 2002, “Proceso de paz con el ELN, oportunidad o desperdicio”, en *Cien Días*, número 50, Cinep, pp. 16-22.
- , 2002, “Los prolegómenos de la guerra total”, en *Cien Días*, número 51, Cinep, pp. 7-11.
- , 2003, “¿Se puede ganar la guerra?”, en *Cien Días*, número 52, Cinep, pp. 9-14.
- , 2003, “Los dilemas del Presidente”, en *Cien Días*, número 53, Cinep, pp. 8-13.
- Vélez Chavera, Neftalí, 1988, “Felices los constructores de la paz”, en *Cien Días*, número 3, Cinep, pp 12-13.
- , 1989, “La molienda es de todos”, en *Cien Días*, número 6, Cinep, pp. 18-19.
- Villa Gómez, Juan David, 1999, “Comunidades de paz, un largo camino por recorrer”, en *Cien Días* número 45, Cinep, pp. 25-27.

Revista Panorama

- Santana, Pedro, 1981, “El sur del país, ¿un pequeño Vietnam?”, en *Panorama*, número 4, Cinep, octubre-diciembre, pp. 9-11.
- , 1981, “Comisión de paz, terrorismo de derecha”, en *Panorama*, número 4, Cinep, octubre-diciembre, pp. 11-12.

Revista *Análisis* (Documentos ocasionales)

Cinep, 1992, "Conflicto social y violencia en Colombia" (Documentos ocasionales número 65), en *Análisis*, número 6, número extraordinario, Cinep, febrero, p. 3.

Bibliografía Cinep

- Archila, Mauricio, 1998, "Actores y conflictos sociales" en Gonzalez, Fernán S.J., editor, *Una opción y muchas búsquedas*, Santafé de Bogotá, Cinep.
- Baron Porras, Luis Fernando y otros, 2002, *Internet, guerra y paz en Colombia*, Bogotá, Cinep.
- Cinep, *El Colombiano*, Fundación Social, Programa por la Paz, 1994, *De la guerra a la paz, experiencias latinoamericanas*, Memorias del Seminario Internacional sobre Negociación de Conflictos Armados, Bogotá, Cinep.
- Cinep e International Alert, 1996, *Voces peregrinas, los ciudadanos como constructores de paz*, Bogotá, Cinep.
- Cinep y Fundación para el Progreso del Hombre, 1997, *Esbozo para la construcción de una arte de la paz, pensar la paz como estrategia*, Bogotá, Cinep.
- Escritores públicos en la construcción de la paz, 2004, *Tejedores de la memoria*, Bogotá, Ilsa/Cinep.
- García Duran, Mauricio, S.J., 1992, *De la Uribe a Tlaxcala. Procesos de paz*, Bogotá, Cinep.
- González, Fernán S.J., editor, 1998, *Una opción y muchas búsquedas*, Santafé de Bogotá, Cinep. Introducción.
- Londoño, Amparo, 1973, *Conflicto o negociación: dos alternativas de la sociedad industrial moderna*, monografía, Bogotá, Cias.
- Orozco Abad, Iván, 1993, "Negociaciones de Paz. Los casos de Colombia y El Salvador", en *Documentos Ocasionales*, número 67, Cinep. Bogotá, marzo.

Bibliografía general

- Fisas, Vicenç, 1988, *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona, Romanyà/Valls, S.A.
- Lederach, John Paul, 1983, *Educación para la paz*, España, Editorial Fontamara.

.....

